

SIMIENTE LIBERTARIA

ORGANO DEL GRUPO LIBERTARIO "ERRICO MALATESTA"

AÑO I — NUM. 5
NOVIEMBRE 1959

Apartado 8130
CARACAS

Bs. 0,50

Buenaventura Durruti

Por: SOLANO PALACIO

En el ser humano existe un deseo muy natural de vivir y de superarse, venciendo los obstáculos y contingencias inherentes a la misma naturaleza de las cosas que le rodean.

Un movimiento retrospectivo no se puede comparar con nuestra Revolución del 36, la cual, por muchos y grandes que fueran los errores cometidos, estaba inspirada en la superación moral y económica del pueblo, que impulsado por un sentimiento de justicia y de bondad, ensayó nuevas formas de convivencia social en el orden moral y económico, tendientes a embellecer la vida, en todos sus órdenes, dignificando y elevando la personalidad humana hasta donde fuera posible hacerlo.

Aquellos pueblos que, como el israelita, viven pendientes del pasado, de sus creencias tradicionales, de los vaticinios de sus profetas, que esperan el milagro de la redención en la aparición de un profeta que los redima, pagan bien caros sus errores, aunque como un mal extiendan su influencia perniciosa a otros pueblos, como ha acontecido con las ideas mesiánicas, que saliéndose del marco religioso semita, abarcaron una órbita mayor en el campo social, estableciendo la idolatría y la resignación como una virtud, cuando en realidad es una aberración cobarde y supersticiosa. Todas las sectas religiosas padecen de este terrible mal; pero sobre todo, el mal llamado cristianismo y la Masonería, han demostrado ser los más perniciosos en este terreno. Y ello no obstante el odio que unos contra otros se tienen entre sí.

Por fortuna este sentimiento de esclavitud moral no tiene gran arraigo en España, entre las clases populares. El español actual, mezcla de distintos tipos raciales, no tiene apego a las tradiciones y menos a las tendencias centralizadoras, como lo demostraron con sus tendencias federalistas. Como tipo fuerte y emprendedor, este sujeto, producto de una amalgama de distintas civilizaciones, que proceden de los más variados pueblos llegados a la Península Ibérica, el español mira hacia el futuro, consagrando sus actividades, su inteligencia y sus energías a la consecución de sus designios, con la tenacidad y algunas veces con la terquedad que le caracteriza. Porfiado e impetuoso en su intento, sin saberlo él mismo, tiene como símbolo de sus luchas el tesón de sus resoluciones, como una herencia del carácter de los conquistadores y aventureros, quienes peleaban, llevando como símbolo la cruz, mientras que en la actualidad, el pueblo pelea por la consecución de un mundo mejor y más justo, con el optimismo que le brinda un medio ambiente de sacrificio, donde el dolor, cuando es producido en defensa de una causa justa, produce alegría, o por lo menos, satisfacción. Y ésto a pesar del efímero triunfo obtenido con ayuda de moros y germanos, por los actuales expoliadores canibalescos de nuestro pueblo, que más pronto o más tarde serán definitivamente derrotados y borrados de la faz peninsular.

El pueblo sencillo presta calor a este sentimiento de lo heroico, con su amor y su admiración hacia cuantos luchan por superarse. Si en la antigüedad Espartaco fué el símbolo de la liberación de los esclavos, y los ahorcados de Chicago hicieron durante cincuenta años consecutivos vibrar al mundo obrero de coraje, el héroe del pueblo español, que casi llegó a ser un símbolo de sus luchas contra la tiranía, fué Benaventura Durruti, que era simplemente un luchador audaz, y un ferviente defensor de los ideales libertarios, el cual expuso muchas veces la vida en defensa de las ideas que sustentaba, y a las que nunca deshonró, faltando a los principios que las informan, y de los cuales había hecho un postulado sagrado, pues Durruti era un hombre sencillo, trabajador, sobrio y amante de su hogar.

Nuestro saludo

Los trabajadores de Venezuela celebráis vuestro 3er. Congreso Nacional y nosotros, los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el exilio, también trabajadores y sindicalistas, nos sentimos hermanados con vosotros en la celebración de tan magno acontecimiento, como lo estamos constantemente en el diario trajinar y en el campo de la lucha por la emancipación social.

Al enviaros, por tal motivo, nuestro fraternal saludo, hacemos votos porque este Congreso resulte una manifestación de conciencia revolucionaria y fije los derroteros que ha de seguir la clase trabajadora en su lucha por la conquista de la libertad, de la justicia y el bienestar, de acuerdo con esta máxima indiscutible: "LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES HA DE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS".



BUENAVENTURA DURRUTI
Héroe de la Revolución española

El 20 de este mes de noviembre, se cumplen veintitrés años de su caída en el frente de Madrid. Su muerte, aunque misteriosa, acabó por dignificar al héroe popular, al mismo que estando preso en la cárcel celular de Lyon, escribiera en el carnet de un policía chileno lo siguiente: "Alfonso XIII para gobernar ha llegado a la opresión y a la tiranía; y yo, para el triunfo de mis ideas anarcosindicalistas, he llegado a robar".

Estas palabras sencillas retratan al hombre de carácter que supo bordear el abismo, pero sin caer en el fondo, enfangándose en el vicio.

Murió a tiempo para no pasar por la amargura de regresar a Francia, cuyas cárceles siniestras de crueles e inhumanos carceleros ya conocía, y también para no ser testigo de las audacias de unos hombres que nada expusieron en la guerra, pero que habiendo sido los últimos en el sacrificio, fueron los primeros cuando al salir de los campos de concentración, rumbo a América, se trató, y desde donde todavía pretenden trabajar hipócritamente por el bienestar de España, cuando lo único que los guía son sus ambiciones personales, inconfesables por lo inauditas. Pero no saben estos traidores camuflados de luchadores de avanzada que el pueblo español, quien dará cuenta del franquismo un día, no olvidará de exigir cuentas claras a cuantos por no ser consecuentes con los ideales que dicen sustentar, todo lo han embrollado.

CLARIDAD

Por: LIBER TARRIDA

Nadie como el anarquista necesita ser claro de pensamiento, de palabra y de acción. Sin claridad, la confusión se impone, y ya dijo el preclaro Reclus: "La anarquía es la más alta expresión del orden". Si sólo fuese por aternos a frase tan autorizada, ella bastaría para insistir en que todo aquel que llamándose anarquista o libertario, carezca del temperamento, la sensibilidad y la convicción necesarias para permitir que por sus gestos o por sus palabras se conozcan los lamentables titubeos que conmueven su epidermis mental, moral y física, tiene mucho terreno que recorrer por la ruta de las ideas y que si no se esfuerza y se supera en todo lo posible, hasta arribar al límite inicial de la meta de partida, mejor trabaja para el lado contrario que para el verdadero.

Alguien dijo que a las causas no basta con defenderlas, sino que es preciso, en primer lugar, saber enfocar y realizar su defensa positiva. No cabe duda de que el problema es así y no tiene vuelta de hoja. Por eso se impone defender las finalidades del anarquismo, de la única manera posible, dentro de la actual confusión que sufre el mundo: con claridad.

La obscuridad que hoy nubla todos los campos ideológico-sociales de la tierra, nos obliga a no permitir ser involucrados en el torbellino de la negra ansiedad. Y sin embargo, hay que reconocer que en parte —y no pequeña—, en los últimos tiempos no hemos sabido circunscribirnos a lo nuestro, como es de desear, y la contaminación ambiental ha hecho mella también en nuestros medios. ¿Cómo es posible que ésto haya ocurrido y ocurra?, se preguntarán algunos. Por nuestra parte hemos contestado ya a esa interesante pregunta y el resultado es que la

falta de una consecuencia firme y decidida en los ideales que decimos sustentar, ha operado el cambio al cual estábamos desacostumbrados.

Cuando veinte años o más atrás la mayoría sabía o creía saber lo que quería, no se hacían semejantes confusiones dentro de su

multitudinario corazón. Carecía, pues, de la fuerza necesaria, para operar contagio alguno. Hoy la tiene y la plaga es tan completa y está tan difundida que quienes no permanecen ojo avizor y en constante precaución, se tuercen; más bien dicho: ahora, el que

(Pasa a la última página)



SALUDAMOS EFUSIVAMENTE A LA DELEGACION DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES (A.I.T.) QUE VIENE PARA REPRESENTAR FRATERNALMENTE A NUESTRA MAXIMA ORGANIZACION EN EL TERCER CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES DE VENEZUELA, Y LE DESEAMOS UNA FELIZ ESTADIA ENTRE NOSOTROS.

ERRICO MALATESTA

CARTELES DEL CAMINO

Por: LUIS FELIPE VILLEGAS

La vida y obra de Malatesta, son un caudal de propaganda y organización. La primera biografía de la vida de ese hombre tan dinámico y voluntarioso, fué escrita por el historiador anarquista Max Nettlau, en 1922. Nacido en 1853 Malatesta murió en Roma el día 22 de julio de 1932. En el libro de R. Rocker: "En la Borrasca" queda constancia de la actividad de Malatesta en Londres junto con la condena que pasó de tres meses de cárcel. En el libro de Luis Fabbri: "La vida de Malatesta" queda la auténtica referencia de la amistad que lo unía con Bakunin, ya que Malatesta junto con Cafiero, habían asistido a un congreso de la AIT celebrado en 1872 en Suiza. Como orador y escritor, Malatesta

siempre fué una potencia de valor y de ideas. Empezó luchando en las filas republicanas —el mismo caso de Fermín Salvochea, en España— y evolucionó hasta llegar al socialismo antiestatista, a las ideas de Godwin y Kropotkin. Recorrió toda Italia, en plan de propaganda, de ayuda y de acción. Intervino en la insurrección de Benevento, siendo defendido por Merlino, un viejo amigo de la infancia, que Malatesta, ganó para el ideal anarquista.

Estuvo en Egipto, Francia, Inglaterra, regresó a Italia, y en Nápoles, se dedicó a cuidar a los atacados de cólera, peste que invadía la población y en cuyos trabajos de solidaridad perecieron los anarquistas Lombardo y Valdre. En 1885, estuvo en Buenos Aires y Montevideo para regresar otra vez a Italia en 1889. La propaganda y la lucha, lo ponen otra vez en la cárcel, al salir pasa a Suiza y luego a España, en Barcelona, Madrid llegando hasta Andalucía. Sale de España

Ahora más que nunca, en este instante en que estamos viviendo la hora de la duda en la noche de las incertidumbres; hoy que el gigante fantasma de la guerra proyecta su sombra sobre Europa, y que los cancilleres de América se han reunido para discutir con gran calor si es que tenemos o no democracia, si es que existe o no Libertad para los pueblos, y si es que los gobiernos deben ser fuertes o de fuerza. Ahora más que nunca, debemos elevar nuestras miradas y tratar de comprender la bondad de todos los genios revolucionarios que en el mundo han sido.

Mientras tanto, la teoría de Nietzsche toma forma concreta en el sentido del "Superhombre"; nadie quiere preguntarse la cantidad de bien o de mal, de verdad o de error que ella encierra; pero la realidad es que Zarathustra, con diferentes máscaras, se encuentra arrojando a los diversos pueblos y les repite incansable: "Yo os enseño el Superhombre, el hombre es una cosa que debe ser rebasada... el Superhombre es la razón de ser de la tierra". "La guerra es el instrumento del progreso; con ella se consigue la eliminación de los menos aptos y el advenimiento de los victoriosos a la dignidad de Superhombres, destinados a conducir la turba de esclavos".

Por desgracia, esta parte de la teoría ya ha sido puesta en marcha. ¿O no? Ahora, repito, precisamente en estos instantes en que vemos consternados cómo los hombres piden a gritos el látigo del amo, es cuando debemos volver los ojos hacia el pasado y mirar la inconmensurable figura de Zola, que hizo de sus libros brevarios de angustia, de dolor, de verdad, de justicia y libertad.

En 1892 cuando estalló la revolución de Jerez de la Frontera y otra vez se instala en Londres. Siempre en la lucha activa, intervino en varios congresos internacionales hasta que fué confinado a la isla de Pelagia, de donde se evadió en 1899.

Fué propuesto para diputado y no aceptó la propuesta. Consiguio su liberación por el procedimiento de la fuga. Otra vez en Londres, y de allí a Paterson N. J. para hacer una gira de propaganda en español e italiano por la mayoría de los centros más importantes de los Estados Unidos. Su último regreso a Italia fué en 1919 y ya no salió nunca más. Fué propuesto para diputado y no aceptó la propuesta. Consiguio su liberación por el procedimiento de la fuga. Otra vez en Londres, y de allí a Paterson N. J. para hacer una gira de propaganda en español e italiano por la mayoría de los centros más importantes de los Estados Unidos. Su último regreso a Italia fué en 1919 y ya no salió nunca más. Fué propuesto para diputado y no aceptó la propuesta. Consiguio su liberación por el procedimiento de la fuga. Otra vez en Londres, y de allí a Paterson N. J. para hacer una gira de propaganda en español e italiano por la mayoría de los centros más importantes de los Estados Unidos. Su último regreso a Italia fué en 1919 y ya no salió nunca más.

edición 1935 y reimpreso en 1945. Fué escrito por Fabbri, compañero y amigo íntimo de Malatesta. Fué un polemista incansable. Siempre mantenía sus puntos de vista comunistas libertarios y la necesidad de estar bien organizados. Como propagandista y divulgador de las ideas anarquistas, era incansable. Fué el eje de mucha propaganda escrita, y aparte escribir en periódicos que se publicaban gracias a su constante esfuerso personal, sus orientaciones sobre táctica y procedimiento de lucha anarquista, tienen aún hoy la nota importante de su actualidad.

En 1900, de paso por La Habana, el día primero de mayo, se le permitió pronunciar una conferencia, con la condición que no debía hacer mención de la palabra anarquía. Dió la cátedra de ideas y al terminar dijo al delegado gubernativo: "Como veis, ya que no había otra manera, he

Por más que se intente, no se logrará saber qué es lo que hay en el alma de los hombres... ¿Apatía...? ¿Negligencia...? ¿Tolerancia criminal...? ¿Quién lo puede sospechar...? Porque optimismo no puede ser: son demasiado trágicas las horas que vivimos para hacernos ilusiones.

Ayer fuimos optimistas respecto a la guerra española; pero la presencia de Franco en el poder es la mejor contestación. Hemos sido optimistas respecto a las pseudodemocracias del nuevo continente y el 13 de agosto, el amigo Frondizi, les lanzó un úkase a los trabajadores: "¡Nada de agitaciones!". Y claro, nada de vainas en los sindicatos.

Sin embargo, muchos se dejan mecer por los sueños, y el fascismo, con sus diferentes nombres y formas, va avanzando a pasos de gigante, sin que al parecer haya fuerza humana capaz de contenerlo.

Es por eso que los hombres que aman la libertad, vuelven sus ojos cansados, rojos ya de tanto llorar por los ignorantes y los pícaros, hacia la enorme figura de Zola, cuya genial palabra dominó su época, vive en la nuestra y ha de agitarse en la eternidad.

Y pensamos que frente a la cobardía moral de nuestros contemporáneos se yergue, altiva y majestuosa, la arrogante figura de Zola. Puedo expresar así mi pensamiento porque él está muerto: ni me puede dar ni le puedo pedir, y por otra parte, él sólo vivió para la Libertad... Esta Libertad que están asesinando a conciencia, y cuyo asesinato presencian los hombres de nuestros días, sin que se les caiga la cara de vergüenza.

hablado de todo menos de anarquía". Propagó sus ideas, entre otros en los periódicos "La Question Sociale", de Florencia; "Buenos Aires", "La Associazione", de Niza y Londres; "La Agitazione", de Ancona; "Volontà", también de Ancona; "Umanità Nova", de Milán y de Roma, diario anarquista, y la revista "Pensiero e Volontà", también de Roma, durante 1924-26. Malatesta fué uno de los primeros teóricos del anarquismo comunista sin cerrarse a ningún exclusivismo de tendencia económica. En contra de la mayoría de nuestros teóricos, él expuso un programa anarquista que actualmente con pocas variantes, es defendido por la AIT. (Ha sido publicado en el número 3 de S. L.). Como militante activo de visión actualista y real, demostrando que nuestro ideal no tiene nada de sueño, quimera o utopía; Malatesta defendió siempre un anarquismo relativista y realizador. No se trata de hacer

de cancerbero de los principios, ni de estar al margen de las contrariedades de la lucha, tampoco de buscar un monopolio de organización deficiente e inactiva; se trata de hacer propaganda y accionar en todas las ocasiones, demostrando que un anarquista, es un ser humano que busca la comprensión, la solidaridad, la justicia y un medio social de trabajo y libertad. Malatesta era por su trabajo militante, admirado por el pueblo de Italia, y se le había concepuado por la gente de escasos alcances mentales, como el Lenin de Italia.

Conocer al detalle las ideas de Malatesta, es tener comprensión del valor de la libertad, y en esta hora de duda y anulación humana, valorizar la fuerza de las ideas que han de cristalizar y ser movidas por el esfuerzo de todos los que combaten la explotación y la tiranía.

JAIME R. MAGRIÑA

LA POTENCIA CREADORA DEL PENSAMIENTO

(Continuación)

Por JUAN PEREZ GUZMAN

III

Hay muchísimas gentes que, sin darse cuenta, sufren achaques corporales derivados de estos dos azotes de la salud y por lo tanto de la dicha humana. El temor paraliza invariablemente la acción salutífera; el tedio corroe y destruye el organismo. Y aunque no sean siempre rápidos sus efectos, siempre influyen ponzoñosamente en el organismo. El continuado pesar por una pérdida real o aparente acarrea las mismas consecuencias.

La cólera, la envidia, la malevolencia o cualquier otra siniestra emoción largo tiempo sostenidas, producirán análogos resultados, porque cada una de ellas tiene su peculiar propiedad corrosiva, ponzoñosa y disolvente. Toda disposición de ánimo motivada por una idea fija, punzante y de continuo alimentada, ocasionará iguales efectos.

Prudente es quien desde luego se resuelve a separarse de la compañía de estos dos mellizos. Son sinistros camaradas que nunca nos ayudan ni por nosotros trabajan, sino que siempre llevan veneno en sus zurrones. ¿Por qué no despedimos a estos dos mellizos? Despidámoslos al temor y al tedio, y abriendo puertas y ventanas a la esperanza humana, y a la fe solidaria, engendradoras del valor de que deriva la normal acción salutífera, hermanémosla con el esfuerzo rectamente dirigido a lograr la completa reforma y aún la radical transmutación de nuestro carácter.

Cierto que hay en la vida problemas arduos, circunstancias difíciles, vicisitudes apesadumbrantes y aún trágicas; pero por lo mismo que pueden sobrevenirnos debemos proveernos de las mejor templadas armas para arrostrarlas, sobreponernos a ellas, y después de vencidas, olvidárlas.

Convicción, esperanza y valor, son las armas que

necesitamos para triunfar de las pruebas y convertirlas a nuestro bien, aprovechándonos de su experiencia con el olvido de cuanto de angustioso tengán.

Las circunstancias de la vida determinan si el hombre que con ellas lucha es de cuerpo entero y plantea con buen criterio los problemas de conducta. Por espinosos que éstos sean, siempre es más llevadera la vida del hombre jovial que mira las cosas por su aspecto luminoso y prefiere la luz a la sombra.

El lubricante de la alegría, facilita la obra y despierta la influencia que de nosotros brota para ayudar al prójimo a resolver sus problemas, pues a veces nos sirven de auxilio las tribulaciones del semejante.

La benevolente, esperanzada, optimista y valerosa disposición de ánimo actualiza sutiles y sigilosas pero positivas fuerzas, que operan en nuestra misma dirección y nos desembarazan el camino del éxito.

Hay fuerzas que obrarían continuamente en nuestro favor si tuviéramos el acierto de descubrirlas y actualizarlas, pues siempre están esperando que las utilicemos en cuanto tengamos la suficiente comprensión para reconocerlas y apropiárnoslas.

Abundan hoy en el mundo los héroes anónimos, cuyo mérito supera al de los grandes caudillos militares, porque un caudillo no lucha de continuo en la batalla que dirige. Hay hombres atareados en la resolución de problemas muchas veces angustiosos y de difícil planteamiento, que no obstante luchan valerosamente con la sonrisa en los labios, aunque su corazón esté triste, y nada o muy poco dan a entender de sus penas, porque son demasiado hombres o porque se guardan de apesadumbrar egoístamente con sus tribulaciones a los demás.

Es preciso no amilarnarnos nunca, aunque a veces tropecemos y caigamos. Escuchemos a este respec-

to a Marco-Aurelio cuando dijo:

"No os desaniméis ni os pongáis de mal humor porque en algunos casos particulares no corresponda la práctica a la teoría. Si fracasáis, comenzad de nuevo y regocijáos de que la mayor parte de vuestras acciones sean dignas de la naturaleza humana. Haced con gusto lo que nuevamente emprendáis tras vuestro primer fracaso, y no lo miréis con la mala voluntad con que el escolar mira a su maestro". Y Horacio cuando dice: "La mente siempre gozosa no teme las vicisitudes del porvenir y afronta con plácida sonrisa las más amargas contrariedades de la vida, convencida de que el porvenir le pertenece".

Por lo tanto, hay que saber mantenerse firme, con la frente alta, con la mirada fija en ese hermoso jardín, donde al penetrar en él, debe desecharse toda preocupación insana y todo pensamiento angustioso.

Ya empezamos a darnos cuenta de que la felicidad es un deber, y quien se crea desgraciado es porque le falta valor o porque no acertó a comprender los principios de la vida ni a reconocer sus fuerzas operantes. La felicidad es natural y normal condición de la vida; y por lo tanto, algo siniestro hay en el hombre que por infortunado se disputa y en cuya vida no prevalece la felicidad. Un hombre así, no sólo falta a sus deberes consigo mismo, sino también a los que con sus semejantes tiene, pues más bien es impedimento que auxilio en la común jornada. Escuchemos lo que a este respecto dijo Stevenson:

"Vale más un hombre feliz que un archimillonario, porque el hombre feliz es un radiante foco benévolo y solidario. No nos importa que el hombre feliz no sepa defender una tesis filosófica, pues hace mejor todavía: demuestra prácticamente el grandioso teorema de la actitud para la vida".

(Continuará)

VALOR PERMANENTE DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

Existe tácito acuerdo, al parecer, en clasificar los fenómenos derivados de toda manifestación humana en corrientes puras e impuras, no escapando el sindicalismo, en su acepción general, a la ley impuesta —en esta ocasión como en otras— por la costumbre. Así, para el sindicalista impenitente el sindicalismo se basta a sí mismo, y para el sindicalista ocasional, oportunista, el sindicalismo no es más que un medio. He aquí discusión para largos tiempos, sin posibilidades de solución hasta que la idea matriz del Sindicato se haya acreditado o desacreditado en el momento de asentar, sobre bases sólidas, la Sociedad Futura que se tiene prevista.

A nuestro entender, el Sindicalismo, como toda especulación de origen ideológico, no es una entidad mítica y determinante a la vez, sino lo que las voluntades humanas que lo nutren quieren que sea. Sindicarse es simplemente un hecho de agremiación, de acumulación de energías, de concertación de impulsos —proletarios en este caso— para resistir al Capitalismo primero, para vencerlo después. Cuando un teorizante no lo entiende así y jefaturiza, cuando las masas obreras se sienten tales y por encima se complacen en sentirse así de espesas y sin espíritu, entonces se entra, irremisiblemente, en el estadio de la disgregación por corrupción de propósitos. El Sindicalismo es concebible manteniendo intacta su personalidad reivindicativa, su condición de nexo común y necesario a la clase trabajadora. Fuera de eso se convierte en instrumento de ambiciones desembocando en innúmeras y reducidas —si no villanas— finalidades.

EXTEMPORANEIDAD DEL SINDICALISMO AMORFO.—La agremiación obrera invertebrada perecerá con la misma poca sal con que tardíamente vino al mundo. No importa que grandes sumas de trabajadores proporcionen visibilidad y aliento a una Federación Sindical Mundial y a una Confederación Internacional de Sindicatos Libres. Faltos de ideología intrínseca, careciendo de motivo vital para mantenerse en pie, ambos organismos y cuantos pudieran sucederles están destinados al fracaso porque los productores, cada vez menos engañables (hoy los engaños son fatales, puesto que cada uno de ellos se paga con una guerra mundial con todo su cortejo de calamidades), se van repitiendo con aumento de fuerza expresiva: No, no es eso.

Y claro está, no es eso. El Sindicalismo nació y se desarrolló en su primera edad en cuna proletaria, al margen de todo interés político y religioso. Las multitudes explotadas, comprendiendo que parte de su desgracia radicaba en la descohesión, en el abandono de sí mismas, iniciaron pacto solidario dando concreción a unas sociedades de apoyo contra enfermedades por ser asunto grave que la miseria acechara el hogar royendo la salud imprescindible en el padre de familia. Pero la salud ¿no era fácilmente perdible sometiéndose a jornadas de doce y trece horas de trabajo diarias, resistidas a pan duro y arenque salado? ¿Qué problema solucionaba el explotado asociado percibiendo o entregando unos ochavos en concepto de auxilio a recibir o a prestar?

Todo el mundo está expuesto a pillar una enfermedad y a morir a consecuencia de la misma. Pero los patronos desconocían la miseria y los estados de salud precaria motivados por exceso laboral y deficiencia nutritiva. Existían, pues, enfermedades de pobre que había que eliminar no diluyendo energías en prácticas mutualistas, sino reconquistando el derecho a la salud, beneficio que no se obtendría sin lograr mayor importancia adquisitiva y sin recortes operados en el cartel de horas de trabajo. De aquí la primera rebelión del obrero: la huelga, y de aquí también la incomprensión manifestada por la burguesía asesorada por la fuerza del Estado: declarar los ceses voluntarios de trabajo problema de Guardia civil.

Tal es el inicio, sencillo y trascendente a la vez, del Sindicalismo. Las masas obreras inasistidas, o mejor, entregadas a la voracidad patronal por los siglos de los siglos, se capacitan de su derecho a la vida y reaccionan al margen de Dios, del Amo y del Gobernante, bajo cuyos señuelos habríase eternizado el suplicio de la esclavitud. Sin presencia de directores y abogados, el censo proletario se fué organizando, tomando conciencia de su valor social y combativo, y a la inocencia de los primeros pasos sucedió el desarrollo de la comprensión y de la inteligencia que dieron motivo a la fijación de un propósito que, enmienda tras enmienda, llegaría a la sana conclusión de que con dueños y autoridades la vida normal del hombre resulta imposible.

Irritadas por un tal atrevimiento, impedidas de mantener su derecho al abuso a pesar de la definición roma-

na sobre la posesión particular de los bienes de la tierra, las autoridades civiles, religiosas y militares (concreción: el Estado) se decidieron por la réplica violenta que siempre llevó —aún lleva— carne abatida a los cementerios y carne sufriente a los hospitales y a los antros carcelarios. Argumentación tajante, dolorosa, pero a todas luces nefanda y nada convincente. A partir de esa cruel experiencia los trabajadores se sabían poseedores de la razón y conocedores de un brutal aviso: para hacerla prevalecer sería necesario recurrir a la fuerza bruta, puesto que a ello impelia la ceguera de su feroz contrincante, verdad que sigue abonando la presencia del Sindicalismo revolucionario o de acción, en el panorama político del día, puesto que la moral burguesa no ha variado de tono ni sus mandatos de procedimiento, separándonos del nacimiento y represión del Sindicalismo algo más de un centenar de años, esto es, una diferencia material de tiempo, quedando el problema sin la solución debida a pesar de ciertas y obligadas transigencias de los partidos estatales.

Con la aparición del Sindicalismo, el productor ha podido pensar en el inicio de una era de reivindicaciones sociales, en la cristalización de múltiples y dispersos deseos en una idea de redención clasista primero, humana después; y sobre todo en la obtención de una fuerza considerable y propia capaz de revolucionar, por empuje y sentido justiciero, las concepciones sociales tradicionalistas mantenidas por las viejas y nuevas escuelas autoritarias.

De todo lo cual se deduce que Autoridad y Sindicalismo están frente a frente, y que el sindicalismo que aducen los organismos obreros lideristas es una corrupción de la agremiación proletaria primitiva, una degeneración de principios, valedera para desarticular una fuerza libre que sometida al Estado por los buenos oficios de los conductores de masas, deja de ser una fuerza de oposición y redención para convertirse en un soporte más de las instituciones enemigas del bienestar general, y por ende, del derecho indeclinable del hombre que trabaja.

¿ESTA EN MINORIA DE EDAD EL OBRERO? — Con lo definidas que están las ideas y por lo mucho que la sociología libre se ha ocupado de ellas, parece que las multitudes productoras de todo el orbe deberían mantenerse en un estado de avance tal, que el poder capitalista resultara hallarse al borde de la quiebra. ¿Por qué no ocurre así? ¿Por qué la evidencia de los hechos parece desmentirnos?

Sin que ningún explotado crea que debe el pan de su boca al fetiche celestial ni al patrón todopoderoso, la vida económica de los pueblos transcurre estancada en el vicio de siempre, es decir, que con facultades a veces para adquirir una motocicleta, un televisor y una casita prefabricada, el trabajador común continúa adherido a la organización social que mentalmente, y en alguna ocasión con hechos, ha superado. Contradicción que podrían explicar el enojo por las determinaciones violentas si otra violencia —terriblemente inútil, además: la guerra— no afeara frecuentemente la conducta de los hombres; o una maduración extremadamente prometedoras capaz de hacer caer sobre la mano la mejora caudal que los impacientes juzgamos ha de adquirirse rápidamente y con esfuerzo. Pero, lejos de encontrarnos en el pretil de las grandes realizaciones sociales; lejos de estar en sazón la conciencia de los hombres, ahí tenemos al Estado más fuerte y avasallador que nunca gracias al desnivel producido por el abandono obrero de la experiencia y el aprovechamiento capitalista de la misma. La situación moral de los trabajadores, hoy es de una absurdidad evidente, y pronto nos apercibiremos de ella confrontándolos con los incipientes sindicalistas de ayer, muy verticales en sus decisiones, compensadoras las más de las veces del tiempo que perdían en tanteos motivados por la carencia de ejemplos vividos.

Pero hoy que esta experiencia ha sido realizada en todos los extremos; que los ensayos han sido prodigados en todo sentido; que no queda trabajador asalariado ignorante de cuál es la verdadera reforma social: la destrucción de los regímenes estatales imperantes para sucederlos con otro regido por las bases igualitarias previstas, no se explica que grandes masas de explotados sirvan de pedestal a las políticas de desvío, que se sientan protegidas por un Estado que poco a poco las absorbe, que se avengan a servir de bulto, de escabel, de escudo de arribistas y embaucadores; que sean fuerza alquilable, suprimible, en lugar de potencial consciente e irreprimible que se dirige, implacable, a la realización de un magno propósito de justicia social.

Y ahí tenemos, gracias a esta inexplicable mixtificación de intereses, la rectificación absurdísima de conducta, como la realización social más maravillosa que ha de registrar la Historia: el comunismo libertario, se aplaza peligrosamente dando recurso a sus impugnadores, que bien se aprovechan del grave descuido de nuestras confiaditas multitudes. Duchos en el arte de confundir, los sacerdotes del Estado utilizan las turbaciones de la clase obrera para distraerle las consignas, remedarlas, y devolverlas con significado torcido, si bien presentadas con voces altisonantes y declamaciones de gracioso estilo.

Espantó a la clase dominadora la capacidad constructiva de los trabajadores asociados. Vieron los estadistas de toda laya que la inocencia de un aumento de sueldo y la menos inocente rebaja de unas horas en la jornada diaria de trabajo, podrían conducir a los parias a abrir los ojos hasta el punto de ver claro en su lógico destino; el de la emancipación de su clase con la consiguiente y profunda reforma de la sociedad. Con anarquistas de por medio, el Sindicalismo se convertía en enemigo peligroso, a la postre invencible yendo a la conquista de los útiles de trabajo y al reparto equitativo de los frutos resultantes del mismo. Con oportunistas en el Sindicato, la asociación de los trabajadores entraría en una fase degenerativa al confiar éstos la defensa de sus intereses al líder, al diputado, al ministro, que le aportarían abundante libertad económica y política en bandeja rebosando legalidad. Primó esta argucia, y el Sindicalismo quedó desconocido, y si no ello, reducido a la expresión actual de una A.I.T.

¿El bel sindicalismo? ¡Oh, sí! Muy compuesto, muy fotogénico, muy “chic” para ser ostentado en revistas de papel couché, con presidentes, estrellas y taquimecanógrafas para flirtear. Y alegremente multitudinarias sus Federaciones, y encantadoramente millonarias sus Internacionales. Pero todo esto, sufriendo elefantiasis, precisamente, resiente la falta de vértebras, la carencia absoluta de sangre, pongamos idealidad. Menos sombrías, más voluntarias del esclavaje dorado al que por sometimiento al capitalismo se deben, las masas obreras de los países democráticos se parecen como un nabo esférico a otro nabo longitudinal (forma diferente con idéntica sustancia) a las masas felices por decreto emanado de gobierno bolchevique. Demócratas y totalitarios (sin omisión de “führers” y “duces”) han atronado los espacios asegurando disponer de la voluntad obrera organizada, consistiendo el drama en que eso, tan dispar y vergonzoso, ha sido casi verdad a causa de la modernización (putrefacción) del Sindicalismo. Es a causa de esa bifurcación inaudita, de esa absurda transigencia de los obreros amonables que desgraciadamente parecen estar la mayoría, que la espléndida oportunidad libertaria atisbada a fines del siglo pasado y a principios del presente por los grandes teóricos del socialismo integral, ha sido disuelta en la más odiosa de las inanidades, en el más enzarzado y pedregoso de los páramos: el de la política.

Y conste que al llegar a esta áspera conclusión no somos presa ni del rencor ni de un sentimiento, podríamos decir religioso, afectando al Sindicalismo en su estado primitivo, por cuya razón nos guardaremos mucho de fustigar a las multitudes gregarias y de declarar, por otra parte, que el Sindicalismo se basta a sí mismo. Son estos sonsonetes sin pizca de originalidad, muy adecuados para morir murmurando. El proletariado no está pervertido y si obra contra sus intereses definitivos es porque no ha comprendido aún su misión de aunar el esfuerzo de hoy con la posibilidad de mañana ni la excepcional importancia de acogerse a una fórmula sindicalista idealizada, imantada de porvenir, en lugar de dejarse estancar y entumecer por la palabra líderesca, estadista, de tanto dioscello materialista como abunda por la tierra desde que los trabajadores no creemos en el Cielo.

Por retumbantes y trompeteadas que sean las victorias del mundo viejo y del aviejado sistema comunista bolchevique, conseguidas en lucha contra el igualitarismo y al favor de todas las rutinas antiguas y modernas, las soluciones permanentes del anarquismo siguen intactas por no decir mejoradas, prestas a su aplicación en vista de que el desarrollo cada vez más aberrativo de las sociedades autoritarias está a punto de situar a la Humanidad en un “impasse” terriblemente trágico, del que no saldrá sin volver sus pasos hacia el sindicalismo primario, instintivo, tan magistralmente pulimentado y enriquecido por los maestros que de la experiencia sindical han sacado la maravillosa consecuencia del comunismo libertario.

JUAN FERRER
(De la revista “CENIT”, Toulouse, Francia)

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

Por: J. TATO LORENZO

Actualmente vemos con sorpresa que existen ciertos individuos que un día se dijeron compañeros y que atienden muy bien sus negocios e industrias rendidoras, sin acordarse de las ideas que dicen o dijeron sustentar, y a quienes nada dice tampoco la explotación del hombre por el hombre.

Amo mucho las letras compañeras que me llegan y las leo con devoción. Me hacen sentir con mayor amplitud, cual si viviese en un mundo más grande. Quizás es pura sugestión mía. Me siento más joven, como integrado por más órganos y mejores que los normales, de más alcance en el espacio y por encima de fronteras, burlando distancias. En nuestras letras amigas e ideológicas, vibra siempre más cerca, el calor de la hermandad.

A veces me parece que voy ampliando horizontes del humano vivir y que me acerco más a lo que, en mi criterio, es y representa un ciudadano del mundo: ser anarquista.

Acabo de tomar de la biblioteca, la colección del semanario EL HOMBRE, encuadrado por mi hijo menor y arrinconado durante muchos años. Es lo que conservo de cuanto se ha publicado y editado con mi intervención directa.

Al abrir el volumen y contemplar las columnas del primer número, con fecha del 29 de octubre de 1916, se me ocurre hacer referencias al mismo: artículos breves, variación de temas, comentarios de la actualidad con un poco de idealismo.

El recuadro del cabezal, remarca la orientación: "Expresión del pensamiento y del sentimiento anarquista". El ciclo de publicación de "El Hombre", como semanario, se cerró con el N° 251, el 20 de agosto de 1922, publicándose a continuación como revista, hasta el decenio de 1930 - 1940.

El primer artículo: "Presentándonos", dice: "Llegamos al campo de la publicidad, como el labrador ante la tierra, pecho al aire, dispuestos al trabajo. Venimos a abrir el surco, preparar el terreno para la siembra...". En esas líneas iniciales, asomaba ya la finalidad de la publicación: de lucha y de siembra, la obra anarquista, de pasión por la Verdad y la Libertad.

Campaña por las ideas

Por: PABLO BERCERO

Vamos a iniciar una campaña tendiente a la más amplia divulgación de nuestras ideas ácratas en este, nuestro olvidado continente hispanoamericano. En cada número iremos dando a conocer nuestra opinión al respecto y la creencia que tenemos de la imperiosa necesidad que existe en nuestros medios de que los grupos y las individualidades que en la actualidad se encuentran poco menos que aisladas, sin relación alguna entre ellas y por tanto sin posibilidades de llevar a cabo una labor efectiva de conjunto en los países de habla hispana, se relacionen, actúen de común acuerdo y logren así elevarse a la verdadera tesitura que merecen, dentro del campo general de las ideas de bien público y social: las revolucionarias.

Esta labor le había sido encomendada por propia voluntad a nuestro querido compañero brasileño Enio Cardoso, pluma brillante y corazón dispuesto, autor de varias obras de talento, entre las que se destaca su "O Amanha nao Existe" (El mañana no Existe., que está por traducirse al esperanto y seguramente también lo será en breve al castellano. Lamentablemente, dicho compañero acaba de ser afectado por una cruel enfermedad y se encuentra recluido en una clínica de salud, según nos comunica, desde Ponta Grossa, Paraná, Brasil, el amigo Loris Sidenco.

Hemos creído que la mejor forma de solidarizarnos con el compañero enfermo, máxime cuando compartimos plenamente la idea que estaba a punto de desarrollar en estas mismas columnas, la supone nuestra propia decisión de ocu-

par su puesto en esta tribuna libertaria, para exponer los puntos de vista que él con mayor soltura y conocimiento de causa habría expuesto. Pretendemos llenar, pues, el blanco dejado por el querido compañero imposibilitado, momentáneamente, de cumplir con una excelente misión de propaganda y aglutinamiento de fuerzas ácratas.

Y aquí estamos: la Federación Acrata Latino-Americana o Hispanoamericana —el nombre sería lo de menos—, que auspiciamos, vendría a realizar una obra de grandes alcances que todo compañero sincero y presto a colaborar en la obra común, no ha de dejar de comprender en seguida. Lo difícil será hacer llegar a todos este sentido anhelo, con la amplitud de miras que el caso requiere. Pero podemos asegurar desde este momento que nuestra gestión es exclusivamente de iniciativa; no pretendemos imponer, sino persuadir y no otra cosa que hacer comprender, firme y con la debida amplitud, la garantía de posibilidades que ello supondría para nuestro movimiento. La Federación serviría naturalmente, y en primer término, de lazo seguro entre los militantes esparcidos por todo el continente que en la actualidad apenas se relacionan y poco o nada saben unos de la actividad de los otros. Si sólo fuese por esa labor de conjunto que el organismo que propugnamos posibilitaría, ello sería suficiente para significar un gran beneficio a las ideas su constitución.

No queremos extendernos. ¡Cuánto nos alegraría recibir opiniones de compañeros o grupos al respecto! Hasta la próxima salida de SIMIENTE, un saludo fraternal para todos.

Nosotros y nuestros adversarios

Por: H. PLAJA

Temerosos de que nuestras ideas algún día acaben con el imperio del actual desorden y de la injusticia, los bien hallados de esta sociedad pretenden que nuestros ideales de fraternidad son un conglomerado de lugares comunes y de utopías irrealizables. Y que, además, constituirían un grave desorden para la buena marcha de la sociedad futura, pues arguyen que si nadie mandara, los que obedecer debieran se tumbaban a la bartola, y, la tierra, las fábricas y los comercios se quedarían sin un alma viviente que los atendiera. En suma: el caos.

Es así como se razona en el bando opuesto a los ideales de fraternidad humana.

Pues bien: Nuestros ideales no constituyen sistema de desorden ni mucho menos.

"La anarquía es el orden perfecto", decía el sabio Reclus. El orden burgués descansa sobre la miseria y el sostenimiento de los más, bajo la férula de los menos. He aquí el verdadero y el auténtico problema que los interesados en perpetuar el presente estado de desigualdad social tienen interés en ocultar.

Al contrario de lo que propagan y esparcen nuestros adversarios, los privilegiados de la fortuna y del bienestar para una sola clase de ciudadanos, "los que llegaron primero", nuestro ideal constituye la máxima garantía de que cumpliendo con sus deberes, cada ciudadano tendría derechos de todo orden asegurados, sin limitación alguna, siempre que respetara el derecho ajeno. Y sin que para ello fuera necesario el empleo de las leyes escritas, ni de guardias civiles encargados de hacerlas cumplir.

El meollo, la raíz de tales maneras de razonar y de presentar nuestros adversarios, a sus amigos, el concepto catastrófico que de la anarquía tienen, a sabiendas de que mienten, está en la defensa de sus privilegios, en la manía de eternizar las tradicionales razones en que basan su existencia y que se ciñen también a eternizar el sentido de la obediencia "al superior", el deber de obedecer a los que gravitan sobre la economía de los pueblos, y el afán de perpetuar los "sacrosantos" designios de las religiones, mediante los cuales los "elegidos" por Dios serán llamados a determinar el bien y el mal que hay que suministrar —o administrar— a los pueblos "menores de edad".

La colosal mentira sobre la cual fundan sus propagandas los adversarios del ideal anarquista, es aceptada por los seres ignorantes; por los pobres de espíritu que ven en cada hombre a un "enviado de Dios" en forma de amo o de "salvador de almas", en vez de un hermano, un ser igual, sin fisonomía sobrenatural.

Cuando estas categorías artificiales, debida y racionalmente analizadas, hayan tenido una eclosión saludable en la mente de los hombres serenos, las patrañas de los enemigos del pueblo no podrán seguir prosperando. Y entonces es posible que inventen algunas otras patrañas que sean susceptibles de seguir impresionando aún a los débiles de espíritu y a los cortos de entendimiento.

De todas maneras, la interpretación burdamente interesada de estas gentes, que habían llegado a impresionar a ciertas capas superiores de la intelectualidad universal, hoy está ya en crisis. Y es

tas capas, afortunadamente, van incorporándose a las corrientes antiautoritarias. Y aceptan la concepción libertaria algunos hombres de alto relieve y de significación en el mundo progresivo. Es bueno observar que van apareciendo valores humanos capaces de comprender y propagar que el actual sistema finiquita en su ciclo de desarrollo, por ineficaz y por no haber sabido hallar el camino para hacer felices a los hombres, a los pueblos todos de la tierra.

Con ello quedará comprobado una vez más que el verdadero desorden radica en el sistema que la humanidad padece y cuyo desenlace será, a no dudarlo, el trágico derrotero de las desgarraduras provocadas por la era atómica.

CLARIDAD

(Viene de la página primera)

pestaña, pierde. Y así ha sucedido a muchos, incluso en nuestros medios.

Levantamos la voz contra tamaña falta de resistencia ambiental entre anarquistas. Es preciso decirlo: la claridad no nos hará daño alguno, porque ella no hace daño a nadie. Tampoco nos interesa culpar, calumniar, censurar, ni cosas por el estilo. Al contrario, queremos dejar bien sentado que luchamos porque todos y cada uno de nosotros sepamos ocupar nuestro simple lugar de revolucionarios.

El bolchevismo por un lado, según pruebas publicadas por la revista norteamericana "U.S. News & World Report", gasta sólo en propaganda, destinada a la conquista de América del Sur, la suma de 100.000.000 de dólares anuales. Si la cifra gastada con el mismo fin por Wall Street, se calculase, daría un total más o menos parecido. Eso sin contar lo que otras potencias o sectas diversas gastan en América y el mundo, tratando de imponer sus concepciones dominadoras. Todo esto, más que ninguna otra cosa, influye en el ánimo de las gentes y no puede ser de otra manera. Es completamente comprensible. Pero el hecho de que se dejen influenciar los débiles, los esclavos, los inconscientes, quienes todo lo esperan de los demás y nada de su propio esfuerzo, no es suficiente motivo para que también entre quienes nos decimos libres y capaces de ser nosotros mismos, nos dejemos caer en la red sin hacer frente a todos los impedimentos que el enemigo pone delante de nuestro sereno andar.

Por último, la claridad impide que nadie pueda tacharnos de lo que no somos. Y a nosotros nos importa que todos sepan dónde vamos, qué queremos y cuál es nuestra clara opinión sobre todas las tiranías, sobre la explotación del hombre por el hombre y la ambición de poder. Ocupando fielmente ese lugar batallador y defensivo, le haremos el mejor bien posible a las ideas, porque el enemigo no podrá catalogarnos entre los fáciles, indecisos y pobres de espíritu.

Cuanto son y aspiran a que el mundo lo sepa, para que no los confunda, podrán darse cuenta de la realidad que exponemos, con sólo meditarla un poco. Esperamos que los compañeros todos, estarán dispuestos a poner en el tapete de su propia discusión particular, el indiscutible valor de los presentes razonamientos sobre la claridad, que hemos tenido el gusto de entregarles, con la sana intención de desterrar de la faz de la tierra para siempre esa terrible maldición que se llama: CONFUSIONISMO.

De la revolución

"Los gobernantes constituyen una clase, y entre ellos se desarrolla una solidaridad de clase mucho más poderosa que la que existe en las demás clases fundadas sobre los privilegios económicos... Es verdad que, hoy, el gobierno es siervo de la burguesía; pero, más que porque es gobierno, lo es porque sus miembros son burgueses... El que está en el poder quiere permanecer en él y a todo precio hace triunfar su voluntad... y si no abusa y no roba personalmente, fomenta a su alrededor la aparición de una clase que le debe sus privilegios y está interesada en su permanencia en el Poder... Propiedad individual y poder político son dos eslabones de la cadena que esclaviza a la humanidad; son como las dos caras de la hoja del cuchillo de un asesino. No es posible librarse de una sin librarse del otro. Abolir la propiedad individual sin abolir el gobierno, y aquella se reconstituirá por obra

de los gobernantes. Abolir el gobierno sin abolir la propiedad individual, y los propietarios reconstituirán el gobierno.

"Cuando Federico Engels, tal vez para eludir la crítica anarquista, decía que, desaparecidas las clases, el Estado propiamente dicho no tiene ya razón de existir y se transforma de gobierno de los hombres en administrador de las cosas, no hacía más que un vacío juego de palabras. El que tiene el dominio sobre las cosas, tiene el dominio sobre los hombres; el que gobierna la producción, gobierna al productor; el que mide el consumo es el amo del consumidor. La cuestión es esta: o las cosas son administradas según los libres pactos de los interesados, y entonces es la anarquía, o son administradas según la ley hecha por los administradores, y entonces es el gobierno, es el Estado, y fatalmente se vuelve tiránico".

ERRICO MALATESTA

ESTE PERIODICO VIVE DE LAS APORTACIONES VOLUNTARIAS DE LOS COMPAÑEROS Y DE LAS SUSCRIPCIONES. ¡SUSCRIBIOS!, ¡COLABORAD!

SIMIENTE LIBERTARIA

Organo del Grupo Libertario "Errico Malatesta"

Año I - N° 5 Caracas, Noviembre de 1959 Apartado 8130

SUSCRIPCIONES:

SEMESTRAL	Bs. 3.00
ANUAL	" 6.00
EXTERIOR: ANUAL	\$ 2.00

Valores a:

JUAN VERDE.—Apartado 8130